

Artículo de reflexión

Participación de las mujeres en cadenas productivas en Bolivia. Una mirada desde el enfoque de género e interseccional

Participation of Women in Productive Value Chains in Bolivia: A Perspective from a Gender and Intersectional Approach

 Mgr. Paola Portillo Calderón¹

¹Socióloga. Responsable de género del Proyecto GENERIS. Cochabamba. Bolivia. paolaf.pc@gmail.com

RESUMEN

En el marco de la implementación y fortalecimiento de la Revolución Productiva Comunitaria y Agropecuaria (Ley N° 144) y el Plan de Desarrollo Económico y Social de Bolivia, se ha venido apoyando la actividad productiva de pequeños y medianos productores de todas las regiones del país, a fin de aprovechar de forma sostenible los recursos naturales potenciales y las capacidades locales para mejorar el aparato productivo del país. Sin embargo, más allá de los principios de reciprocidad, respeto mutuo, cooperación e intercambio, aún persisten grandes brechas de desigualdad y de oportunidades, principalmente para mujeres y jóvenes.

El presente artículo, presenta algunos resultados de la participación de las mujeres en usos productivos de micro, pequeñas y medianas empresas en lo concerniente a la participación laboral, toma de decisiones, acceso y uso de fuentes de energía. En este sentido, plantea cómo la transición energética puede ser una alternativa eficiente para democratizar el acceso y uso a la tecnología, mejore las oportunidades y la participación de las mujeres en toda la cadena de valor de las diferentes actividades productivas y contribuya a la reducción de las brechas de desigualdad de género y aporte en la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Se integran el enfoque de género e interseccional como instrumentos fundamentales para el análisis, en la medida que permiten indagar cómo la yuxtaposición de desigualdades, muchas veces generadas por las mismas políticas públicas (institucionales) o bien por la dimensión simbólica (estereotipos) pueden tener incidencia en la participación activa y protagónica de mujeres en actividades productivas.

Palabras clave: Mujeres. Género. Interseccionalidad. Participación. Energías Renovables.

ABSTRACT

Within the framework of the implementation and strengthening of the Community and Agricultural Productive Revolution (Law No. 144) and the Economic and Social Development Plan of Bolivia, the productive activity of small and



medium-sized producers in all regions of the country has been supported, in order to sustainably take advantage of potential natural resources and local capacities to improve the country's productive apparatus. However, beyond the principles of reciprocity, mutual respect, cooperation and exchange, large gaps of inequality and opportunities still persist, mainly for women and young people.

This article presents some results of women's participation in productive uses of micro, small and medium-sized enterprises regarding labor participation, decision making, access and use of energy sources. In this sense, it suggests how the energy transition can be an efficient alternative to democratize access and use of technology, improve the opportunities and participation of women throughout the value chain of different productive activities; but above all, it can close gender inequality gaps and contribute to the construction of a more just and equitable society.

The gender and intersectional approach are integrated as fundamental instruments for the analysis, to the extent that they allow to investigate how the juxtaposition of inequalities, often generated by the same public policies (institutional) or by the symbolic dimension (stereotypes) may have an impact on the active and leading participation of women in productive activities.

Keywords: Women, Gender, Intersectionality, Participation, Renewable Energy.

1. INTRODUCCIÓN

Existen muchas corrientes desde las ciencias sociales que intentan explicar los problemas ambientales y/o energéticos a partir de la interacción de los diferentes actores sociales con el Estado ante la emergencia de problemáticas coyunturales como la escasez de recursos naturales no renovables, la mitigación del cambio climático y el uso sostenible de recursos estratégicos, entre muchos otros temas.

La sociología ambiental ha intentado comprender la emergencia de la crisis ecológica y el impacto ambiental en algunos territorios a partir de dos posiciones dicotómicas. Por un lado, la posición constructivista que advierte que la naturaleza es meramente una construcción social y por otro, el enfoque realista donde la naturaleza posee absoluta independencia de lo social y que cualquier problema ambiental es una realidad objetiva (Aledo y Dominguez, 2001). Si bien ambas posiciones se presentan de forma antagónica, en la práctica su abordaje es un buen comienzo para comprender la dinámica y la interacción entre las ciencias sociales y el medio ambiente, lo que ha dado lugar al análisis y explicación de problemáticas ambientales actuales.

La gestión de los recursos naturales, como prioridad para alcanzar un desarrollo sostenible requiere fundamentalmente la participación activa de mujeres y hombres desde la equidad e igualdad de oportunidades. Sin embargo, en la realidad, ambos ejercen una relación e interacción distinta con el medio ambiente y el uso sostenible de los recursos naturales y es precisamente a partir de ello que los estudios sobre género y medio ambiente cobran mayor relevancia.

En principio, reconocemos que esta relación se da a partir de los roles sexuales que nos han sido asignados por la sociedad y no por la naturaleza misma de las mujeres; por tanto, un desafío pendiente es pensar más allá de la forzada relación mujer/

naturaleza y más bien generar un debate sobre los efectos diferenciados que tiene cualquier acción medio ambiental o energética sobre mujeres y hombres.

Desde el enfoque de género se reconoce a la mujer como un sujeto ambiental y se aborda las construcciones sociales y culturales que condicionan y determinan su rol, además de los espacios de interacción con sus pares; pero también se proponen acciones concretas que propicien relaciones de igualdad y complementariedad como la participación en la toma de decisiones, corresponsabilidad en las tareas de cuidado y de trabajo doméstico para garantizar el empoderamiento femenino.

En estrecha relación con el enfoque de género, también se incluye un marco analítico interseccional, que permite abordar no solo la multiplicidad de identidades sino también cómo muchas de ellas generan desigualdades que se sobreponen, lo cual enriquece el análisis y aporta estrategias adaptadas a la realidad de cada mujer en un contexto específico.

El proyecto GENERIS, analiza los Sistemas de Energías Renovables Descentralizadas e Inclusivas (ERDIS) desde un abordaje que considera a los individuos como parte esencial en su desarrollo, por ello su interés en promover la inclusión y la participación de todos los actores, además de centrar su atención en la provisión de energía a partir de tecnologías de uso renovable y focalizado en los lugares de consumo. Así, el objetivo del proyecto es fortalecer las capacidades productivas de las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas (MIPYMES) con la implementación de ERDIS, para generar empleo, especialmente de mujeres y jóvenes, con impacto e incidencia en políticas públicas desde un enfoque de género.

Precisamente, uno de los componentes del proyecto hace hincapié en el principio de inclusión e igualdad en el uso y acceso de energías renovables para mujeres, fortaleciendo las capacidades individuales y asociativas en cada uno de los emprendimientos productivos de los que forman parte, promoviendo la igualdad y el empoderamiento.

2. METODOLOGÍA

En este marco, el documento pretende aportar al debate con cierta evidencia sobre la participación de las mujeres en las diferentes cadenas productivas con las que el proyecto GENERIS interactúa hasta el momento, (piscicultura, frutas tropicales/amazónicas, producción agro alimentaria y de hierbas aromáticas) a partir de los resultados de un diagnóstico socio económico realizado en los talleres departamentales, entrevistas semiestructuradas e historias de vida a mujeres que forman parte de unidades productivas de tipo asociativo, familiar, comunitario y unipersonal en áreas predominantemente rurales o periurbanas.

El análisis de la información está en función de tres dimensiones, es decir, el espacio comunitario, espacio del hogar y espacio del emprendimiento productivo, desde donde se pone de manifiesto la situación de las mujeres en las diferentes actividades económicas, las oportunidades y vicisitudes que atraviesan para ser parte de las actividades productivas.

Finalmente, es importante manifestar que el proyecto de investigación GENERIS, aún se encuentra en proceso; por tanto, las conclusiones que presentamos son una

primera aproximación a los resultados y más bien surgen como reflexiones a partir de los primeros hallazgos encontrados.

3. RESULTADOS

El proceso de diagnóstico de las cadenas productivas más relevantes de Bolivia inició con un ciclo de nueve talleres departamentales donde emprendedores y emprendedoras socializaron su apuesta por la generación de empleo a través de iniciativas económicas innovadoras que potencian y promueven valor agregado a los recursos naturales de su región. Durante el desarrollo de cada taller se socializó la necesidad de hacer frente al cambio climático a través de la transición a fuentes de energías limpias, así como buscar la viabilidad y el impacto de implementar energías renovables en sus emprendimientos económicos a partir de la socialización de experiencias exitosas en unidades productivas que ya incorporaron tecnologías de energía renovable en su proceso productivo.

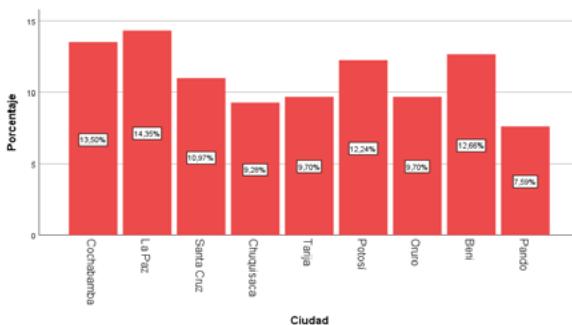
Fruto de la primera interacción con las y los emprendedores, se realizó un proceso de levantamiento de información cuantitativo a través de un cuestionario que nos permitió identificar de manera general los emprendimientos, así como una situación inicial del empleo de jóvenes y mujeres. El cuestionario, recopiló información socio demográfica del responsable, información básica del emprendimiento / asociación sobre la cadena productiva a la que pertenece, tipo de empresa (asociativa, familiar, etc.), el tamaño de la empresa (por número de trabajadores) y antigüedad de la empresa, así como los principales productos que elabora o transforma.

Una segunda parte abordó las fuentes de energía y el tipo de uso que se da en el proceso productivo, detallando minuciosamente el tipo de energía empleado en su proceso productivo a razón de conocer la existencia de dificultades en su uso, como por ejemplo: cortes de luz eléctrica, falta de cobertura, alto precio para su compra (GLP) o recurso escaso (leña), del mismo modo se planteó la posibilidad de incorporar tecnologías energéticas renovables indagando sobre las ventajas que ellos y ellas suponen traería no solo a sus emprendimientos, sino también a su organización o comunidad.

Finalmente, la encuesta indagó sobre la situación socio-laboral de las y los trabajadores del emprendimiento, número de trabajadores/as, áreas en las que trabajan, cargos que ocupan, jornadas y beneficios laborales con los que cuentan. Es importante precisar que la realidad de las micro, pequeñas y medianas empresas en Bolivia, no entran en el esquema formal de trabajo, puesto que las condiciones laborales se ajustan a las necesidades del emprendimiento, tal es el caso de las plantas procesadoras de frutas, de orégano y piscicultura entre otras, cuyo trabajo depende de la temporada de cosecha, la disposición de mano de obra etc.

Es fundamental aclarar que la información presentada no tiene carácter representativo, por tener un sesgo en el muestreo; empero, visualiza el estado de situación de los emprendimientos y de las cadenas productivas en el país.

Gráfico N°1
Emprendimientos productivos/departamentos



Fuente y elaboración: Encuesta nacional MIPYMES, Energías Renovables y Usos Productivos, 2023.

La concentración de emprendimientos productivos en el eje troncal del país (Santa Cruz, La Paz y Cochabamba) responde a una combinación de factores estructurales y socioeconómicos, relacionados también a la densidad poblacional, infraestructura más desarrollada, acceso a mercados y redes de comercio más sólidas, lo que facilita la instalación y sostenibilidad de iniciativas productivas.

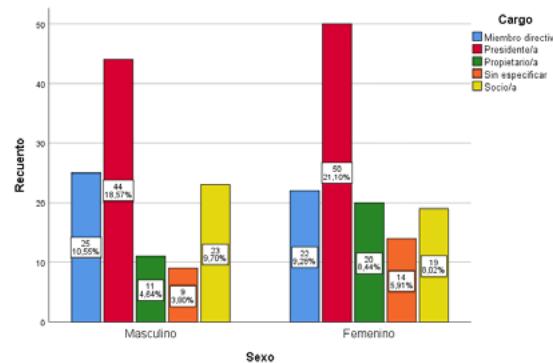
Si bien el eje troncal se posiciona como principal nicho de actividad productiva, los datos reflejan una situación inusual que ubica a Santa Cruz por debajo de los departamentos de Potosí y Beni, esto quizás por la producción masiva de la quinua por emprendimientos de tipo familiar que en las últimas décadas ha cobrado relevancia en mercados internacionales por el alto valor nutritivo que presenta este cereal y en el caso del departamento de Beni, por la concentración de emprendimientos focalizados en productos específicos como la almendra, cacao, la actividad piscícola y los frutos amazónicos, que adquirieron mayor protagonismo en los últimos años, especialmente el procesamiento y comercialización del asaí.

La ausencia de muchos de estos factores limita la participación de emprendimientos de otros departamentos o de áreas rurales más alejadas, que tienen que sortear dificultades de transporte, logística y mercados de comercialización de sus productos, impactando aún más a las mujeres por la combinación de barreras estructurales, socioculturales y económicas que limitan sus oportunidades de iniciar y sostener iniciativas productivas.

Pese al entorno poco favorable para que las mujeres desarrollen actividades económicas, se evidencia que muchas de ellas participan activamente en los principales eslabones de la cadena de valor agrícola, especialmente en la siembra, la cosecha/recolección y la transformación. En el encuentro, las cadenas productivas con mayor presencia de mujeres fueron el procesamiento de frutas tropicales (21%), la transformación de cereales (13,5%) y la producción de hortalizas (13,1%), lo que muestra su rol central en actividades clave de la producción agroalimentaria.

A partir de la amplia participación de las mujeres en la cadena agropecuaria, se indagó sobre los cargos que ocupan dentro de los emprendimientos productivos. Los resultados muestran que el género, como variable independiente, no presenta una incidencia significativa en la participación, ya que mujeres y hombres desempeñan roles similares. Más aún, al asociar el cargo de presidente/a con la condición de propietario/a del emprendimiento, se observa que el 29,54% de las mujeres ocupa estas posiciones, frente al 23,23% de los varones, lo que evidencia una creciente presencia femenina relevante en roles de liderazgo y toma de decisiones.

Gráfico N°2
Cargo que ocupan las mujeres en los emprendimientos



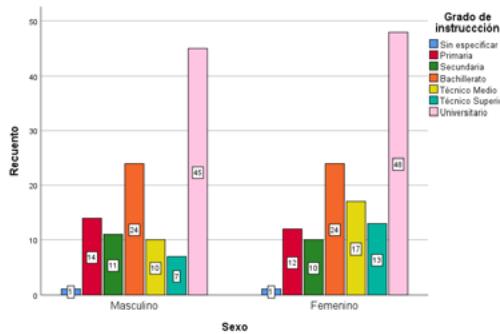
Fuente y elaboración: Encuesta nacional MIPYMES, Energías Renovables y Usos Productivos, 2023.

Otra de las variables que nos interesó indagar fue la edad promedio para emprender. De acuerdo a Global Entrepreneurship Monitor 2019, esta edad se encuentra en el rango de 35 años a 45 años coincidiendo con la etapa en la cual las personas adquieren madurez y/o ya cuentan con estudios técnicos o universitarios concluidos; por tanto, tienen el objetivo de obtener ingresos a través de su propio negocio sin dependencia de un empleador. De acuerdo a los datos de la encuesta realizada, por el proyecto GENERIS, los y las emprendedoras participantes del taller están por encima de ese rango de edad, concentrándose entre los 45 a 59 años, esto quizás se deba a que prima la necesidad de contar con un capital de inversión o bien porque la edad económicamente activa es aprovechada en el empleo dependiente para asegurar el sustento familiar.

El grado de instrucción, tampoco presenta diferencias sustantivas que contribuyan a la desigualdad entre hombres y mujeres, la mayoría de los y las participantes tiene un grado de instrucción universitario o cuenta con un nivel técnico medio o superior, lo cual posibilita que éste cúmulo de capacidades y habilidades adquiridas por su profesión o experiencia de vida pueda servirles para identificar nichos de oportunidades favorables. Si bien los datos muestran una leve diferencia en los niveles de formación entre hombres y mujeres, no puede afirmarse la existencia de una brecha estructural sin estudios adicionales. La formación técnica depende en gran medida de factores contextuales, de acceso y de oportunidades individuales.

El nivel educativo relativamente alto de las mujeres participantes evidencia un potencial importante para fortalecer capacidades técnicas, aunque no necesariamente se traduce en igualdad de oportunidades productivas.

Gráfico N°3
Grado de instrucción de los emprendedores/género



Fuente y elaboración: Encuesta nacional MIPYMES, Energías Renovables y Usos Productivos, 2023.

Otra inquietud fue conocer si el tamaño de la empresa dependía del género de los y las emprendedoras, y evidentemente el 32% de las mujeres pertenecen a un microemprendimiento en relación a los varones quienes sólo el 25% se encuentra en esa categoría de empresa y participa más en unidades económicas medianas 8,5% que las mujeres 6,5%. Un análisis más detallado sobre la actividad específica del emprendimiento respalda estos datos, puesto que los emprendimientos de las mujeres están más relacionados con la transformación de frutas en pulpa para consumo, uso cosmético, medicinal, elaboración de chocolate, etc.

Al introducir la variable uso de tecnologías basadas en energías renovables entre los y las emprendedoras, todos expresaron sus demandas energéticas en función de los requerimientos particulares. La transición energética hacia fuentes de energía renovable se presenta así, como una alternativa no solo para reducir los altos costos de las energías convencionales y la consecuente mejora de su producción, sino también porque su utilización podría tener un impacto diferenciado de género que haga frente a la dependencia y acceso desigual de los recursos energéticos, por la responsabilidad y el rol particular que históricamente se asignó a hombres y mujeres.

Otro factor de desigualdad de género evidenciada en los resultados del diagnóstico fueron las condiciones sociolaborales de las mujeres. Si bien las tasas de empleo femenino van en aumento a nivel nacional, ello obedece principalmente a la necesidad de incremento de ingresos en la economía familiar; sin embargo, los puestos que ocupan las mujeres en las asociaciones/emprendimientos guardan relación con los niveles de participación en ellos, la adopción de decisiones en los niveles de dirección, gerencia o presidencia. Es fundamental garantizar una mejora

en las condiciones laborales de las mujeres que trabajan en esos espacios y darles la posibilidad de conciliar su trabajo productivo y reproductivo.

La jornada laboral, es también uno de los puntos más álgidos cuando se analiza la situación laboral formal e informal de las mujeres y hombres, puesto que urgen acciones que favorezcan el empleo de mujeres y jóvenes. Un contexto laboral flexible considerará la economía del cuidado, como un trabajo adicional de las mujeres que genera desigualdad y que requiere acciones positivas desde los niveles gerenciales o directivos para ampliar las oportunidades de empleo de mujeres.

4. ANÁLISIS

Como mencionamos anteriormente, la información cuantitativa se complementó con información cualitativa a través de entrevistas no estructuradas e historias de vida que nos permitieron comprender desde las narrativas, la participación de las mujeres en los emprendimientos, su interacción con la tecnología y con el medio ambiente desde el enfoque de género y desde una mirada interseccional.

Las entrevistas reflejan distintas percepciones entre las mujeres participantes. Mientras algunas destacan las limitaciones impuestas por la maternidad o el cuidado del hogar, otras subrayan la falta de apoyo institucional o acceso a financiamiento como factores principales que dificultan su desarrollo económico. En conjunto, aproximadamente el 60% de las entrevistadas mencionó barreras vinculadas al tiempo y las responsabilidades domésticas, y un 40% hizo referencia a limitaciones estructurales en el acceso a crédito y formación técnica.

De acuerdo a las entrevistas realizadas, existen algunas iniciativas lideradas por mujeres adultas mayores, quienes, aliviadas por las tareas del hogar y de cuidado en sus años de juventud, emprenden un negocio individual o familiar, principalmente por la existencia de tiempo disponible para dedicarse media o jornada completa a esas tareas o en muchos casos inician su actividad asociativa a edad adulta por la reducción de carga doméstica en sus hogares.

La edad fértil de la mujer donde se lleva a cabo el embarazo y la maternidad, se convierten en un factor que limita las oportunidades laborales de muchas mujeres profesionales que deben renunciar al mercado laboral formal y la vida productiva, precisamente por el rol de cuidado exclusivo asignado a ellas. Una productora piscícola de la zona de Yapacaní mencionaba en relación a la única opción que tenía después de su embarazo, pese a contar con una profesión universitaria:

“yo postulé a varios trabajos, pero piden disponibilidad de tiempo, cosa que no tenemos las mujeres porque hay que cuidar a los hijos y la casa. En cambio, al hombre le llaman del trabajo y el corre porque no tiene nada que hacer” (Productora de Yapacaní).

La maternidad, en este contexto se presenta como una desigualdad adicional que se entrecruza a la existente que afecta directamente en los derechos laborales de las mujeres. El embarazo, así, está relacionado con el rendimiento, ausentismo y permanente hostigamiento llevando inclusive a las mujeres a la renuncia o aceptación de condiciones laborales precarias, lo que se denomina el “sesgo de contratación por género”. En el caso de mujeres emprendedoras por cuenta propia, existe un paréntesis en su participación en el ámbito económico, hasta que sus hijos puedan ser más independientes y cuenten con el apoyo de sus conyugues para iniciar una actividad independiente.

“al principio me costó porque él(esposo) nunca me ayudó. Me tocó además hacer ese rol de dirigente y el rol de mamá, porque yo no iba a una sola reunión sin mi hijita (...) Siempre me han visto con la mayor y luego con la segunda y hasta hace poco con la más pequeña. Siempre manejaba un cuaderno para ellas y sus crayones, sus lápices para que dibujen, pinten. Yo les imprimía dibujos, lo que sea, para que ellas estén distraídas mientras estaba en las reuniones y los viajes por la asociación” (Presidenta de la asociación de asaí –Villa Florida Pando).

De acuerdo a un reciente estudio¹, la tasa de participación laboral de las mujeres sin hijos es del 74%, aquellas que tienen un hijo es 68%, con dos hijos 63%, mientras que las mujeres con tres hijos es de 50% y así a mayor cantidad de hijos, menos posibilidades de acceder al mercado laboral con remuneración económica y beneficios sociales.

El mandato social de cuidado de los hijos y de las tareas del hogar limita el acceso y permanencia en el mundo laboral donde muy pocas tienen la posibilidad de continuar en sus espacios de trabajo delegando a otras mujeres estas responsabilidades. En el caso de las mujeres emprendedoras, esta opción no es posible por el cargo económico extra que ello implica; sin embargo, en muchos emprendimientos las mujeres se organizan realizando turnos de trabajo que les permite dejar a sus niños con otras mujeres, mientras trabajan.

En otro contexto, la edad como factor determinante y diferencial para la participación activa de mujeres y varones se entrelaza con la situación económica de las y los emprendedores. La planta procesadora de papas chips de Yaco, ubicada en una comunidad a 35 Km. de Konani es un emprendimiento comunitario formado por una asociación de productores de papa que al ver la poca rentabilidad de la venta del tubérculo decidieron empezar a transformarla y comercializarla como papas fritas. La composición de este grupo es netamente de adultos mayores, por encima de los 65 años, que han visto cómo la actividad productiva puede evitar la exclusión, soledad y estimula sus capacidades cognitivas y motoras propias de su edad.

Para las y los jóvenes, la situación es similar, los espacios de participación en los sistemas productivos son limitados por la falta de experiencia para forjar nuevos emprendimientos o por no tener las condiciones necesarias como un capital de arranque para iniciar su propio emprendimiento.

4.1 Los hombres trabajan, las mujeres ayudan

Aunque las mujeres constituyen la mayoría en varios de los emprendimientos analizados, persiste una percepción cultural de que su labor es solo de apoyo. Este discurso invisibiliza el papel central que desempeñan en tareas técnicas esenciales —como la alimentación y control sanitario de los peces—, que requieren conocimiento y dedicación. Por tanto, la expresión ‘ayuda’ refleja más un imaginario de género que una realidad productiva.

El abordaje de las tres dimensiones de análisis de las narrativas de las mujeres entrevistadas, nivel comunitario, el hogar y propiamente del emprendimiento, también nos permite dilucidar las diferentes intersecciones que se entrecruzan entre el nivel comunitario, donde muchas mujeres, principalmente relacionadas

1 Estudio realizado por Banco Interamericano de Desarrollo: Trabajar y ser mujer en Bolivia, 2020

a la piscicultura en zonas de colonización expresan su vinculación con el medio ambiente, el cambio climático, la migración y el trabajo que ahora desarrollan,

“¿Afuera ya no había vida, ya no llovió no ve? Casi 4 años o 5 no llovió, no había producción, ni maíz ni trigo ni alverja, papita también apenas para comer no más, no había lluvia, ni para regar ni para comer papita así una carguita y eso no abastece si comemos” (Piscicultora, Puerto Villarroel)

Así mismo, la migración desde zonas andinas o fruto de la relocalización de las zonas mineras generaron acceso a la tierra diferenciado y condicionado por la variable género.

[Mi hermana mayor] ella ha venido primero y ha venido con algunos, ella ha venido primero, vamos allá hay vida, así nomás hemos venido. Aburrido mucho sol, así... así ya que puedo hacer dije y nos hemos venido, lotecito he agarrado. No querían dar a las mujeres también lote... no querían, mujeres no trabajan, la mujer cómo va a mantener, de verdad no hacemos caso también nosotras, no levantamos como hombre, solo ayudamos. (Piscicultura Puerto Villarroel).

La **segregación ocupacional** vinculada a la actividad productiva en los emprendimientos, relega la responsabilidad del cuidado de los peces, de las plantas de orégano, cuestiones que requieren cuidados específicos, de detalle, de fragilidad, de mantenimiento de la vida; así, el trabajo de las mujeres es percibido como “ayuda” al trabajo de los hombres, en alguna medida es subvalorado: “*hay cosas de hombres que no pueden hacer [las mujeres] pero siempre hay algo para la mujer, más liviano y de ayuda en el faeneo*” (Piscicultora, Puerto Villarroel).

En general, en la mayoría de las actividades productivas las mujeres solo “ayudan a sus compañeros”, restando el esfuerzo y compromiso suyo en las responsabilidades que tienen dentro los emprendimientos, en la cadena de piscicultura, por ejemplo, las mujeres son las responsables, de forma casi exclusiva de alimentar los peces y realizar el mantenimiento de los estanques midiendo el PH de manera diaria; sin embargo, no existe una valorización de su trabajo por parte suya, más aún cuando el conocimiento sobre ese tema fue aprendido de manera autónoma por la transmisión de sus compañeros que sí recibieron capacitación.

Por otro lado, la informalidad de muchos de los emprendimientos productivos ocasiona que las mujeres obtengan ingresos por debajo de lo que perciben los hombres, precisamente porque no hay una valoración de que las actividades que realizan son concebidas también como un trabajo. La “sensibilidad ambiental” no debería ser la única posibilidad para que las mujeres sean parte de la interacción y el uso sostenible de los recursos naturales, de ahí surge el reto de insertar a las mujeres en temas energéticos, y no hablamos de formación solamente, sino de uso y acceso a la tecnología en el proceso de transición.

4.2 Las mujeres trabajan, los hombres ayudan

Una segunda dimensión de análisis de los hallazgos es el espacio del hogar. Aquí la frase anterior es inversa, los hombres ayudan y las mujeres trabajan en las tareas domésticas y de cuidado, la asignación de roles es clara y socialmente aceptada por ambos. La carga mental femenina obliga a que las mujeres prioricen sus tareas y sólo después puedan realizar otros trabajos fuera del hogar.

En general, son las mujeres las responsables exclusivas de las tareas domésticas como la limpieza, la preparación de alimentos, el lavado de ropa y el cuidado de las/os hijas/os, lo que resulta en una “doble jornada” de trabajo productivo y reproductivo que limita sus oportunidades y capacidades de empoderamiento y actoría en otros espacios.

“Todos los días se trabaja, carpir coquita, desyerbar las orillas de los estanques, lo que necesitamos. Empezamos 6-7 arrinconando un poco la casa porque no puedes dejar así, un poco ordenar, salimos a trabajar, al mediodía descansamos un rato hasta la tarde se trabaja también” (Piscicultora, Puerto Villarroel).

En este sentido, el trabajo en torno a los estanques es percibido como extensión del trabajo doméstico. Las tareas en la producción piscícola, por ejemplo, a cargo de las mujeres son el monitoreo de los estanques, la alimentación y el mantenimiento diario. Este trabajo se vincula fuertemente con las actividades comunes del hogar vinculadas al cuidado, además que la mayoría de los estanques están ubicados cerca del hogar.

Finalmente, en el espacio del emprendimiento como tal, hay una ausencia de incentivos o iniciativas que fomenten el empleo y la permanencia de las mujeres, sean unidades económicas de tipo asociativo, familiar o unipersonal. Entre las oportunidades de empleo para mujeres y la posibilidad de tener autonomía en la consolidación de una iniciativa económica existe un evidente sesgo de género, porque son los hombres quienes tienen mayor facilidad para acceder a créditos, lo que afecta en su autonomía financiera.

5. CONCLUSIONES

En este artículo, analizamos la participación de las mujeres en algunas de las cadenas productivas con las que el proyecto GENERIS trabaja. Después de analizar los resultados del diagnóstico socio económico a los emprendimientos y complementar la información con los hallazgos a partir de las narrativas de las mismas actoras, contamos con elementos suficientes para sugerir que cualquier política ambiental o energética debe partir de una comprensión profunda de las problemáticas sociales que subyacen por las desigualdades que pueden tener incidencia en la generación de nuevas formas de desigualdad sino son abordadas desde un enfoque integral.

El análisis de las desigualdades por razones de género y con perspectiva interseccional, nos permite vislumbrar la interacción de los múltiples factores de desigualdad que complejizan la situación pero que paradójicamente se convierte en una herramienta analítica fundamental para explicar las superposiciones y cómo las políticas públicas pueden abordarlas para alcanzar la autonomía y el empoderamiento económico de las mujeres.

La promoción de sistemas de inclusión de energías renovables descentralizadas en MIPYMES, es una oportunidad valiosa para mejorar la calidad de vida de comunidades en condiciones de vulnerabilidad económica, pero sobre todo haciendo énfasis en la participación, toma de decisiones y empoderamiento de mujeres y de este modo contribuir a cerrar las brechas de desigualdad laboral y

de oportunidades. En el caso de mujeres piscícolas, por ejemplo, ante la carencia de prácticas de formación técnica por sesgo de género, se ha ido cambiando progresivamente con las acciones de instituciones que han apostado por la igualdad de oportunidades y el empoderamiento como es el caso de Peces para la vida². Peces para la Vida es una organización que impulsa el desarrollo sostenible de la cadena piscícola en Bolivia, promoviendo prácticas inclusivas y equitativas entre mujeres y hombres.

La informalidad laboral es una constante en la participación de las mujeres en las actividades productivas, salvo algunas excepciones como aquellas que están empleadas en las plantas procesadoras de alimentos de tipo público-privado como la de orégano en Chuquisaca y la planta procesadora de manzanilla en Iscayachi (Tarija); por ello es fundamental que las iniciativas de Estado de apoyo a la producción contemplen el enfoque de género para garantizar el acceso y permanencia de mujeres en el ámbito productivo, a la vez que busquen la conciliación laboral y familiar.

Como menciona un informe de la FAO referido a la cadena productiva piscícola, es importante contar con información sobre las actividades de pesca y acuicultura desde un enfoque de género, pero además prestar atención a todos los eslabones de la cadena de valor donde las mujeres se involucran (FAO, 2016), solo así puede visibilizarse el aporte de las mujeres y se identifican los espacios en los cuales es importante trabajar el fortalecimiento de la formación, capacitación, etcétera.

En este sentido, resulta fundamental promover la realización de estudios más profundos y sistemáticos que aborden con datos relevantes y actualizados la situación de género y la participación de las mujeres en los emprendimientos productivos en Bolivia. Contar con investigaciones que integren evidencia cuantitativa y cualitativa permitirá comprender mejor las brechas existentes, los factores estructurales que las generan y las oportunidades para fortalecer la autonomía económica y el liderazgo de las mujeres en las diferentes cadenas de valor

² “Peces para la vida-Empoderamiento y sostenibilidad” es una iniciativa que impulsa la acuicultura y pesca en Bolivia, generando oportunidades económicas para mujeres y fomentando la nutrición familiar para reducir la pobreza con seguridad alimentaria. Mayor información en: <https://pecesvidaempoderamiento.org/>

6. REFERENCIAS

- Aledo, A., & Domínguez Gómez, J. A. (2001). *Sociología ambiental*. Grupo Editorial Universitario. <https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/2725>
- Urquidi, M., Tejerina Camacho, V., Raphael, M., y Durand, G. (2020). *Trabajar y ser mujer en Bolivia*. <https://doi.org/10.18235/0002914>
- FAO. 2016. *El rol de la mujer en la pesca y la acuicultura*. Nota de orientación. <https://www.fao.org/family-farming/detail/es/c/881805/>
- Iñaki Peña Legazkue; Guerrero Maribel; González José; Montero Javier (2019). Global Entrepreneurship Monitor (GEM). Informe GEM España 2019-2020. https://observatoriodeemprendimiento.es/gem-spain/wp-content/uploads/2020/06/Informe-GEM-Espa%C3%B1a-2019_20.pdf
- Ley 144 de 2011. Revolución Productiva y Comunitaria Agropecuaria. Junio, 26 de 2011. https://www.insa.gob.bo/images/normativa/LEYES/LEY_144-Ley_de_Revolucion_Productiva_Comunitaria_Agropecuaria.pdf